



Hablando el lenguaje de la democracia: *La Buena Vida* de Carlos Motta

Por Stamatina Gregory
Traducido del Inglés por Cora Sueldo

La buena vida, tal como se la analiza en la *Ética* de Aristóteles, se ocupa tanto de la contemplación filosófica como de la práctica de las “virtudes éticas”, que involucran la participación en la vida y los asuntos de la *polis* o ciudad-estado ateniense. En el tercer libro de su *Política*, Aristóteles detalla la posible participación de los ciudadanos en estos asuntos: tomar parte en asambleas deliberativas, ocupar posiciones rotativas dentro del gobierno, tener cierta participación en la administración de justicia. Sus crónicas reflejan una concepción de la política como parte integral de la vida social, en lugar de la esfera separada y distinta de la actividad social (tal como la economía, la religión o la estética) a la que se ve relegada hoy en día; hasta el verbo que corresponde a “ser un ciudadano” es sinónimo de “manejar activamente los asuntos de la ciudad.”¹ Aunque el “estado” de ciudadanía excluía a amplias franjas de la población, tales como las mujeres, los extranjeros y los esclavos, la estructura de la *polis* griega promedio requería un compromiso individual con la participación cívica que sobrepasa en mucho el que se espera del ciudadano promedio de las naciones modernas.²

Esta concepción clásica de la democracia es algo que la filósofa Hannah Arendt buscó recuperar en *La condición humana* (1958), encontrando en la antigüedad griega y romana un extenso privilegio de la vida y la acción política que sentía se había perdido en el mundo moderno. Su obra critica la trayectoria de la filosofía política tradicional de occidente como empresa autónoma que se considera a sí misma por encima y separada del mundo de la acción humana práctica, y puede interpretarse como una afirmación de que una filosofía y una vida de esfuerzos, trabajo y acción – la vida activa – debe formar la base de la participación democrática.³

Para Arendt, la acción está constituida principalmente por el discurso público y es el medio por el cual los individuos revelan sus identidades distintivas, se encuentran mutuamente como miembros de una comunidad y ejercitan su capacidad como agentes.⁴ Presenta a la *polis* ateniense como modelo para este espacio activo y esencial de revelación y discurso comunicativo.⁵ Este espacio conceptual para el discurso y la acción, tal como lo define Arendt, así como los atributos formales de los espacios democráticos de la antigüedad, son evocados en *La buena vida*, de Carlos Motta.

¹ El verbo es *politheuesthai*. Richard Mulgran, “Aristotle and the Value of Political Participation,” *Political Theory* (Mayo 1990): 196.

² *Ibid.* 206.

³ Hannah Arendt, *The Human Condition*, (Chicago: University of Chicago Press, 1958)

⁴ *Ibid.* 156.

⁵ *Ibid.* 175.



Desde el 2005, Motta ha viajado por Latinoamérica grabando en video más de 300 entrevistas a ciudadanos en las calles de doce ciudades, en las cuales les hace preguntas sobre su percepción individual con respecto a la política exterior estadounidense, la democracia, el liderazgo y la inequidad social. Estos diálogos forman la base del proyecto en el que Motta se embarcó originalmente con la intención de formar una especie de archivo público de opiniones sobre estos temas. Oriundo de Bogotá, Colombia, estaba interesado en saber cómo se percibía en todo el continente al intervencionismo de Estados Unidos, así como en la posibilidad de comprender el rol de estos acontecimientos en el desarrollo de sus propias percepciones en cuanto a lo que significa ser un ciudadano, o un sujeto actuante en una sociedad. Basando su itinerario en ciudades que habían sido influenciadas por circunstancias históricas específicas (revoluciones fallidas, golpes militares y reformas económicas), Motta, junto con asistentes locales, seleccionó en cada ciudad una variedad de personas con las cuales hablar. Sus diálogos con estudiantes, maestros, activistas, trabajadores, etc., dieron por resultado un espectro muy variado de opinión, que fluctuaba de acuerdo con las situaciones y las formas de gobierno locales. En Santiago, muchas respuestas tocan o giran alrededor del tema del derrocamiento de Salvador Allende a manos de un golpe militar; en Buenos Aires, de las más recientes imposiciones económicas del FMI. Los diálogos exploran los paisajes políticos y sociales de cada ciudad y de las vidas de los sujetos, descubriendo narrativas personales y revelando la magnitud de la memoria colectiva. Cada uno de los diálogos, que ocasionalmente involucran pequeños grupos de personas, tiene lugar al aire libre, en parques, plazas o veredas, transformando el espacio público en este espacio de acción a través de la revelación pública.

Los espectadores se encuentran con estas entrevistas bajo la forma de video instalaciones de nueve canales. Los monitores están montados sobre una estructura de madera compuesta de cuatro partes dispuestas en dos hileras superpuestas que constituyen una referencia formal abstracta al Priene, el teatro y el espacio general del *ágora* ateniense, donde los ciudadanos no sólo podían comprar y vender mercaderías sino que también estaban autorizados a celebrar reuniones, debatir y participar en decisiones legislativas y judiciales. La posición de los monitores sobre la estructura les permite funcionar metafóricamente como sujetos hablantes –ciudadanos– en el espacio, dirigiendo sus comentarios a un foro más amplio. En una evocación ulterior del espacio de revelación pública de Arendt (y el conjunto de su pensamiento sobre la *vita activa*, que se volvió cada vez más importante para Motta en el curso del proyecto), la estructura también crea un espacio donde los espectadores pueden sentarse, ubicándolos así físicamente entre esos sujetos hablantes.

Las paredes que rodean a la estructura son el soporte de una instalación que comprende más de 500 cuadros fijos de video, impresos como instantáneas de 5 x 7 pulgadas. Las imágenes están agrupadas geográfica y cronológicamente; al igual que en los videos, no están catalogadas (aunque la imagen de la bandera del país en cuestión preceda a cada grupo). Ordenadas temáticamente, las fotografías de las tomas fijas examinan aspectos selectos de la vida y la cultura visual en cada ciudad; la senda de un penitente religioso, las estaciones públicas de la cruz, declaraciones políticas incluidas en graffiti, monumentos a revoluciones fallidas. Como fotografías, contienen la implicación del rastro



indexado, rodeando simbólicamente el “espacio para hablar” de la estructura y situándola dentro del paisaje físico creado por políticas intervencionistas y sus secuelas. Atravesando el espacio se encuentra una publicación tipo periódico en la que los artistas Ashley Hunt, Naeem Mohaiemen y Oliver Ressler, así como la teorizadora política María Mercedes Gómez presentan ensayos breves en respuesta a la pregunta ‘¿Qué es la democracia para usted?’ desde perspectivas radicalmente diferentes y utilizando diferentes enfoques. Tanto la utilización del video como la inclusión de este “periódico” hacen referencia a los medios masivos de comunicación, que actualmente detentan las asociaciones más fuertes con la idea del discurso público en la sociedad occidental.

La Buena Vida toma un enfoque en apariencia francamente documental del proceso de la entrevista y hace una referencia abierta a los espacios democráticos de la antigüedad. Ninguna de las dos estrategias, no obstante, es presentada como libre de problemas. La estructura formal de los videos enfatiza la focalización sobre los sujetos hablantes mismos. A diferencia de muchos trabajos documentales que se enfocan en la interacción entre la actuación del entrevistador o el cineasta y la de sus sujetos (al estilo de Michael Moore), Motta mantiene la cámara enfocada en las personas con las que habla y su presencia se limita a sus preguntas, que son leídas y escuchadas. Esto no constituye un esfuerzo por borrar el rol del entrevistador o el artista; el método funciona más bien como un reconocimiento de la importancia crítica del habla como acción y como una forma de hacer que los diálogos funcionen simbólicamente como abiertos y públicos.

En forma muy similar a la recuperación del paradigma griego que hace Arendt, el proyecto reconoce el precedente singularmente poderoso y originario, aunque claramente imperfecto, para teorizar sobre un nuevo modelo político, un modelo que debe encarar una reevaluación crítica del significado de la palabra “ciudadano”. El modelo de la antigüedad es criticado en una cantidad de niveles y un aspecto del problema contemporáneo de la ciudadanía es encarado en forma directa por Ashley Hunt en el periódico. En su ensayo “Argucias de la Lógica y Constelaciones de Tiempo”, el autor examina la relación del sistema carcelario y la privación sistemática del derecho al voto y el control racial. Como institución que ha permitido a los legisladores no sólo privar a algunos individuos de sus derechos como ciudadanos sino también inhabilitar bloques específicos de votantes e interferir en la identificación política colectiva, identifica a la cárcel como un instrumento del Estado, uno que se encuentra en oposición directa a la democracia.

La forma en que Motta complica el modelo que se origina en la antigüedad también se hace evidente a través de los atributos formales del proyecto. La estructura de soporte fue construida en círculo, rodeando un punto central definido y ensamblándose para representar una réplica abstracta, compactada, del Priene. Sin embargo, en esta instalación, la estructura está dividida en cuatro partes, desparramadas a través del espacio expositivo de un modo que subraya su fragmentación pero que aún permite una proximidad e intimidad entre las piezas. Este ordenamiento parece reconocer la naturaleza fundamentalmente dividida y objetada que subyace en el fondo tanto del modelo clásico de democracia que el proyecto evoca formalmente como de los modelos democráticos y realidades políticas de nuestro mundo



moderno que describen los sujetos en los videos. Además, brinda una declaración acerca de la naturaleza escindida y polémica del término “democracia” mismo; una compleja multiplicidad de ideas sobre las cuales la teoría política, los movimientos sociales y las prácticas culturales mantienen su propio conjunto de debates.

Entre la pléthora de distintas opiniones y conceptos referidos a la democracia que se presentan en *La Buena Vida*, una opinión en particular se repite y tiene repercusión: la que sostiene que la democracia debe necesariamente significar más que un voto único y ocasional sobre uno u otro modo de ver un problema predeterminado, o un voto por uno de entre un conjunto de candidatos políticos preseleccionados. Un historiador caraqueño señala que los recientes esfuerzos llevados a cabo en Venezuela para integrar al ciudadano común en los procesos de toma de decisiones por medio de consejos comunitarios califican a ese país como una democracia. Una octogenaria residente en Buenos Aires declara que, a su edad, aún no ha “vivido en una democracia plena”, mientras que un abogado de la ciudad de Guatemala repudia absolutamente la aplicación del término a cualquier país que se limite a llevar a cabo procesos electorales. Al escuchar sus declaraciones, se hace evidente que los conocidos argumentos de Arendt en contra de la democracia representativa encuentran un eco popular. Para Arendt, la cesión de la deliberación y del diario accionar a un reducido número de personas que detentan el poder destruye el “espacio de aparición” en el que las personas pueden realizarse como ciudadanos plenos, alejándolos a la larga de su propio mundo político.⁶ La recuperación de este espacio ocupa, claramente, un imaginario político más amplio.

La filósofa especializada en política Chantal Mouffe también ha escrito exhaustivamente acerca de la inviabilidad de un modelo de democracia representativa totalmente emancipada y del fracaso inevitable de la idea del consenso racional en la toma de decisiones a la que se encuentra ligada. Describe la falla inherente a ambos conceptos, dado que provienen del concepto universalizador del individualismo liberal, un punto de vista hegemónico que se ha expandido con la marea de la globalización y que desmantela efectivamente las posibilidades de acción e identificación colectivas.⁷ La idea del consenso racional – las presunciones sobre la capacidad o la conveniencia de que personas alejadas del proceso político alcancen individualmente acuerdos colectivos sobre cuestiones predeterminadas – fracasa en última instancia cuando se trata de reconocer dimensiones de poder, divisiones sociales y pluralidades de intereses y demandas en permanente cambio. Mouffe señala el decreciente reconocimiento de estas pluralidades, particularmente las que siguieron a los recientes intentos de desplazar el discurso político hacia polos morales en lugar de partidarios (véase el clamor crecientemente popular por la creación de coaliciones “bipartidarias” para encarar las cuestiones económicas en el gobierno de Estados Unidos, junto con la ahora omnipresente retórica sobre el “mal” y “el enemigo”).

⁶ Eric Wainwright, “The Vita Activa of Hannah Arendt,” *Politikon: South African Journal of Political Studies* (Diciembre, 1989): 27.

⁷ Chantal Mouffe, *On the Political*, (New York: Routledge, 2005), 10.



Mouffe argumenta que los ciudadanos tienen necesidad de poder identificarse con un espectro diferenciado de identidades políticas democráticas. Este espectro debe extenderse más allá de una interpretación liberal tradicional del pluralismo, que da por sentado que un número infinito de voces y valores no puede jamás ser adoptado en forma práctica y por lo tanto debe existir armoniosamente bajo el espíritu del individualismo.⁸ Propone que, en lugar de un consenso racional, precisamos un consenso de conflicto. Con este fin, postula un modelo que denomina “pluralismo agonístico”, que incorpora esta conciencia de las exclusiones y luchas de poder inherentes a la sociedad e integra estas dinámicas cambiantes y las identidades que crean, dentro de un proceso de toma de decisiones.⁹

El proyecto multivalente de Motta sugiere ese modelo democrático. Presenta una multiplicidad de voces, pero también demuestra cómo esas voces se fusionan en identificaciones colectivas; de nación, de clase y de roles sociales y familiares (como el grupo argentino activista de las Madres de Plaza de Mayo). Al tomar como punto de partida un análisis del paisaje político y social modelado por las políticas de intervención, subraya el hecho de que es el conflicto el que configura inevitablemente estas identidades y todas las identidades políticas.

Al mismo tiempo, el proyecto también hace mención a la naturaleza profundamente afectiva de lo político. Ya sea que se manifieste como una vida entera de activismo laboral, devoción religiosa, nihilismo a la moda, o adhesión radical a un mito nacionalista, la identificación (o des-identificación) política es, en última instancia, un proceso emocional que cualquier modelo democrático debe tener en cuenta.¹⁰ Aunque es un tema de teoría política de alto nivel, el rol del afecto no se le escapa al ciudadano común: como lo afirma claramente un entrevistado en Tegucigalpa, “Para que haya democracia, debe haber amor”. Al atraernos con su poder emocional, la multitud de narraciones en *La Buena Vida*, muchas de ellas patéticas (como el relato de la exterminación masiva de perros vagabundos en Santiago) deja en claro ese poder. La delineación de esas narraciones y nuestra relación con ellas justifican la armonización democrática de múltiples posiciones y su (y nuestra) incorporación a un esfuerzo participativo continuo tanto para expresarnos como para comprender.

Stamatina Gregory es la Whitney Lauder Fellow en el Institute for Contemporary Art en Fildadelfia y es además curadora independiente.

⁸ Ibid., 69.

⁹ Chantal Mouffe, “Deliberative Democracy or Agonistic Pluralism?” *Social Research* (Otoño 1999)

¹⁰ Al tomar en consideración la dimensión afectiva de la política, Mouffe da razones a favor de un compromiso serio con el psicoanálisis, específicamente con Freud y las explicaciones sobre los procesos de identificación. Mouffe, *On the Political*, 25.